

## SUPERAR LOS DUALISMOS EN LAS CIENCIAS SOCIALES

**Reseña del libro: *Beyond the Dichotomy Between Altruism and Egoism: Society, Relationship and Responsibility*, de E. Mangone, Charlotte, NC: Information Age Publishing, 2020, págs. 1-228, ISBN 978-1-62396-128-2**

*Carlos Eduardo Maldonado\**  
*Universidad El Bosque*

---

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2020.32.2.11>

Sostenía R. Merton que las ciencias sociales están esencialmente constituidas por «teorías de rango medio», y que, por tanto, su estatuto epistemológico y social podía verse en entredicho. Contra Merton, cabe recordar que el núcleo más duro de las ciencias sociales está constituido por la tríada: teoría de la decisión racional-teoría de juegos-teoría de la acción colectiva. La primera tiene un origen económico, la segunda un origen matemático, y la tercera, político. El hilo conductor o el núcleo de estas tres teorías puede ser expuesto de dos modos generales, así: se trata de los temas de cooperación, o lo que es equivalente, se trata de las articulaciones entre el papel del individuo y el de la sociedad. Es exactamente en este marco que, a su manera,

---

\* Profesor Titular. Facultad de Medicina. Universidad El Bosque. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-9262-8879>. Contacto: [maldonadocarlos@unbosque.edu.co](mailto:maldonadocarlos@unbosque.edu.co)

**Referencia:** Maldonado, C. E. (2020). Superar los dualismos en las ciencias sociales: Reseña del libro *Beyond the Dichotomy Between Altruism and Egoism: Society, Relationship and Responsibility*, de E. Mangone, Charlotte, NC: Information Age Publishing, pp. 1-228, ISBN 978-1-62396-128-2. *Cultura Latinoamericana*, 32 (2), pp. 263- 268. DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2020.32.2.11>



Olstrom llevó a cabo una contribución fundamental a propósito de lo que denominó la tragedia de los bienes comunes. Pues bien, el tema está lejos de quedar resuelto. El libro de Mangone es una refrescante y novedosa aproximación al problema de base: superar el dualismo entre el altruismo y el egoísmo, a través de un libro bien escrito, bien documentado, con argumentos claros, articulado en cinco capítulos, además de una introducción general y las conclusiones. Cada capítulo está acompañado de una bibliografía pertinente que ha servido como fundamento o bien como una opción para ampliar y profundizar algunos aspectos.

La Introducción plantea el problema, el cual emerge en los orígenes mismos de las ciencias sociales —o humanas; lo mismo da— en el siglo XIX. La autora, profesora de la Universidad de Salerno, en Italia, traza en el primer capítulo los orígenes del problema a partir del nacimiento de la concepción de *ser humano* en la Ilustración. Desde ese momento, se establece la tensión entre el individuo y la sociedad, entre el egoísmo y el altruismo, un conflicto que marca a la sociedad liberal y al sistema capitalismo de un extremo al otro.

El segundo capítulo se concentra en el descubrimiento del altruismo, específicamente gracias al padre de las ciencias sociales y humanas, A. Comte. La autora elabora un fresco del problema: la naturaleza del ser humano, desde la antigüedad en la Grecia antigua, para concentrarse en las interacciones, las contribuciones y las problematizaciones que llevan a cabo la sociología, la psicología, la teoría de la evolución, la sociobiología y la economía, todo en el contexto del siglo XIX. La burguesía ha triunfado políticamente el 14 de Julio de 1789; adicionalmente, triunfa económicamente con la primera revolución industrial, da nacimiento a las ciencias sociales y humanas, y se ve abocada de manera irremisible al conflicto entre una naturaleza egoísta y una posibilidad de altruismo y cooperación. El tema es difícil y no admite una única solución.

El tercer capítulo cumple la función de justificación de todo el problema. Expone inicialmente cómo y por qué razón Comte descubre el concepto de altruismo, avanza en las dicotomías introducidas por la sociología de Durkheim, se detiene un instante en la sociología de Mauss entorno al don y lo que se conoce como socialización de primer orden y socialización secundaria. Seguidamente, la autora considera las contribuciones y matices que significan los trabajos de Sorokin en torno al amor creativo y termina con una consideración alrededor de Moscovici acerca de las formas elementales del altruismo.



Como se observa sin dificultad, la profesora Mangone, profesora asociada de sociología de la cultura y la comunicación, busca hacer comprender al lector que el problema de base no es baladí; que un diálogo entre diferentes ciencias sociales con algunos de los autores más representativos en cada caso es imperativo; en fin, que el tema es inescapable a cualquier que sea la ciencia social o la disciplina con la que nos ocupemos. El tratamiento es cruzado, interdisciplinar, siguiendo siempre como hilo conductor un problema que no se deja atajar de modo simple y lineal.

Puede decirse que los tres primeros capítulos consisten en una especie de estado del arte sobre el problema que le interesa a la investigadora. Los dos capítulos restantes buscan aportar una solución y presentan la tesis central del libro.

El cuarto capítulo está orientado a explorar algunas alternativas a la dicotomía enunciada en el título del libro. El argumento central afirma que todo es el resultado de construcciones culturales y de realidades socio-simbólicas. La autora formula entonces un modelo de relaciones que quiere balancear o hacer armónica la tensión entre egoísmo y altruismo. Más adelante me ocuparé de presentar y discutir dicho modelo (que aparece en la pág. 167 del libro).

El quinto capítulo consiste en un llamado a la responsabilidad destacando de manera puntual y muy acertadamente el papel del tiempo. La solución que ofrece la autora reside en un desplazamiento del foco hacia una ética de la responsabilidad y los modos como una ética semejante puede ser construida. La tesis es que las ciencias sociales están llamadas a desarrollar una ética de la responsabilidad y es en esta construcción en donde reside tanto la racionalidad como la plausibilidad social y cultural de las mismas.

Las conclusiones del libro terminan de hacer explícito el espíritu del mismo que ya se anticipaba a partir, notablemente, de los principales autores trabajados antes mencionados. Es preciso rescatar el optimismo que cabe encontrar en una parte de lo mejor de las ciencias sociales, rescatando lo mejor que ofrecen a fin de hacer posible una sociedad justa, buena, en la que prime la cooperación y el altruismo. En el mejor tenor con, culturalmente dicho, el romanticismo y una buena filosofía, la autora hace un llamado explícito al uso de una buena imaginación creativa, diferentes metodologías de investigación y exposición. No en última instancia, lo que está en juego es también una ciencia social integrativa y claro, mucha autonomía científica por parte de los investigadores. Estas son condiciones para girar la espalda al egoísmo y mirar de frente el altruismo;



al fin y al cabo, las ciencias sociales se ocupan y dan cuenta de las interacciones entre los individuos, y es desde ellos, con nuevos conceptos como cabe hacer posible una sociedad responsable. Una sociedad responsable es aquella que hace posible el altruismo y se asienta sobre principios y criterios de responsabilidad social; comunes, digamos.

Pues bien, no cabe la menor duda que se trata de un libro bien intencionado, con un esfuerzo por recuperar ciencias y científicos que no han sido nunca precisamente de primera línea a fin de encontrar en ellos motivos para una sociedad y un mundo mejor (Sorokin, Comte mismo, Moscovici, Maus, por ejemplo). En su momento fueron figuras importantes, pero también en ciencia existen las modas, las cuales van pavimentando el sendero para una ciencia normal y una cultura normal y normalizada. Desafortunadamente, estos son, vistos desde la corriente principal de pensamiento, figuras de segundo orden. Pues bien, el primer mérito grande de Mangone es el poner en evidencia, así no sea ese su principal propósito, que cuando se trata de problemas, todos los pensadores y científicos están en el mismo nivel; en el mismo punto de partida, digamos.

Pero vayamos al núcleo mismo del libro. Una comprensión armónica, digamos —la palabra no aparece en ninguna parte del libro— entre egoísmo y altruismo como objeto cultural supone como basamento un cuadro conformado por cuatro aristas; estas son: un sujeto creador enfrentado a un sujeto receptor, ambos referidos al mundo de la vida (*Lebenswelt*) y ambos definidos de cara al eje egoísmo/altruismo. Es preciso decir que existe una flecha de doble implicación entre estos dos últimos elementos y el mundo de la vida. Es sobre esta base que, en un paso subsiguiente, la autora elabora una pequeña matriz, bastante clásica, por lo demás, para exponer y relacionar como ejes de valores los juegos entre concepciones fatalista, individualista, jerárquica e igualitaria del problema central de estudio. Esta matriz es considerada posteriormente en un plano de relaciones entre el yo, el ego, el super yo y el nosotros, en unas relaciones y consideraciones que no escapan a un lector atento a esta reseña. Hay que decir que la introducción de las categorías psicoanalíticas —que ciertamente no son desconocidas para nadie, por ejemplo, gracias a la lectura de Moscovici— resultan algo forzadas en cuanto que no queda expuesta muy bien su necesidad.

Mucho más afortunado es el análisis siguiente en el que se pone en evidencia el condicionamiento estructural al lado de la interacción socio-cultural, tanto como condicionantes del egoísmo o del altruismo, y como catalizadores de relaciones menos asimétricas entre ambos.



Pues bien, estos son los tres pasos preliminares que permiten plantear lo que Mangone propone como un modelo basado en relaciones egoístas y altruistas. Se trata de un modelo descriptivo que permite entender perfectamente el problema. Esta observación admite una observación puntual.

Existen y son posibles diferentes tipos de modelos, en buena ciencia o filosofía. Sin embargo, en cualquier caso, un buen investigador debe tomar finalmente una decisión importante. Se trata de decidirse si modela el problema de que se ocupa, o bien la tesis que sostiene. No cabe duda de la opción adoptada la profesora Mangone. El mérito en el primer caso es que permite claramente comprender el problema sin ambages, sin dilaciones, como un asunto serio de trabajo. En el segundo caso, por el contrario, el modelo subraya la novedad o el aporte de una investigación al estado del conocimiento. En un caso, hay una contribución metodológica pero una muy baja capacidad de apuesta. En el otro caso, en cambio, el investigador se juega la piel, y busca correr las fronteras del conocimiento. Pues bien, no es esto precisamente lo que acontece con el libro *Beyond the Dichotomy Between Altruism and Egoism: Society, Relationship and Responsibility*.

El modelo propuesto por la autora es claro, bien elaborado, y no se presta para ningún tipo de ambigüedades. Pero pone en evidencia que no nos encontramos aquí con una idea original, radical, creativa. Lo dicho: bien escrito, bien intencionado, y con argumentos claros bien entrelazados, no es este, sin embargo, un libro que permita resolver el problema. En este sentido, el subtítulo avanza una promesa que nunca se cumple. No logramos ir más allá del eje egoísmo/altruismo.

Quisiera decir que, en el panorama de las éticas, el llamado a una ética de la responsabilidad es un argumento positivo, pero altamente conservador. No hay que olvidar las posturas del padre contemporáneo de la ética de la responsabilidad, Jonas, y de quienes directa o indirectamente le siguen, beben de él o se derivan de su fuente. Nuestro mundo sí requiere responsabilidad, sería supino sostener lo contrario. Pero este es un mecanismo de contención, antes que de acción ante los retos y problema de la sociedad.

Un último argumento, por nuestra parte. La aproximación del libro de la profesora Mangone es perfectamente clásica, y eminentemente cualitativa, lo cual no es en absoluto una debilidad: es su rasgo distintivo. Es lamentable que en el horizonte del estado del arte los trabajos de Axelrod sobre la cooperación no aparezcan para nada. Axelrod es una de las figuras más importantes, hoy por hoy, en el marco de la tríada conformada por la teoría de la decisión racional,



la teoría de juegos y la teoría de la acción colectiva. Y su problema es exactamente el estudio del Dilema del Prisionero, que plantea exactamente el problema que concierne a Mangone. Axelrod resuelve el problema que le preocupa a Mangone por vía de simulaciones. En un mundo en el que debemos actuar a largo plazo con otros con los que seguramente no coincidimos, la mejor estrategia es sencillamente la de cooperar. Son juegos iterativos complejos los que exigen la cooperación, y entonces una solución aparece ante la mirada. Es tarea de los investigadores si otras soluciones son igualmente posibles.